GONZALO FERNÁNDEZ PARRILLA
Director de la Escuela de Traductores de Toledo
Universidad de Castilla-La Mancha

No es azaroso que el congreso internacional «El español, lengua de traducción» haya tenido lugar en Toledo. En esta ciudad cobra una dimensión simbólica este tipo de acontecimientos. Desde que en 1819 Aimable JOURDAIN se refiriera por vez primera al «collège de traducteurs» y Marcelino MENÉNDEZ PELAYO la popularizara a finales del XIX con su *Historia de los heterodoxos españoles*, la Escuela de Traductores de Toledo ha ido poco a poco convirtiéndose en un mito, si bien, como demuestra Francisco MÁRQUEZ VILLANUEVA en *El concepto cultural alfonsí,* lo más probable es que nunca existiera la Escuela como tal.

Pero existiera o no, la Escuela de Traductores de Toledo es ya un mito que nos nutre a todos. Especialmente a los traductores. Su mitología está asociada, como la ciudad, a la convivencia y la tolerancia, a un ambiente idílico que nunca existió. Proyectando hacia el pasado nuestros ideales presentes, llegamos a creer que se traducía tal vez para conocer al Otro, cuando en realidad ocurría todo lo contrario, se traducía para refutarlo. Probablemente ese fuera el verdadero motor de la traducción, reafirmar mediante las letras la superioridad conferida por las armas. No en vano en las primeras traducciones latinas el interés por conocer al Otro y la diatriba anti-islámica corrían ya a la par. La *Collectio Toletana* impulsada en el siglo XII por Pedro el Venerable incluía, como no podía ser de otro modo, una traducción del Corán.

En *El concepto cultural alfonsí,* una de las obras más completas sobre lo que en Toledo aconteció, MÁRQUEZ VILLANUEVA no duda en considerar la traducción como una «brújula óptima para medir el grado de apertura de una cultura». Los organizadores de este congreso apuntaban que el español es la lengua del mundo a la que más se traduce. Esto puede ser interpretado como indicio de una gran apertura. Pero no nos dejemos engañar. No olvidemos que más del 80% de esas traducciones lo son exclusivamente del inglés. La apertura no debe ser medida sólo en términos cuantitativos, sino también en términos de diversidad y, por supuesto, de calidad.

Sin llegar nunca a confundir el español con España, ni tampoco España con el español, en esta nueva coyuntura europea y mundial, la

lengua de CERVANTES, lengua oficial de los organismos internacionales más importantes, tiene hoy ante sí un futuro prometedor, no sólo por ser la lengua oficial de 21 estados y la tercera en número de hablantes, sino también por su creciente peso en la escena internacional y sus pasos de gigante como segunda lengua en muchas latitudes.

Las palabras del traductor tienen que llegar siempre a su fin, siempre hay un plazo que nos acecha. El baile infinito de posibilidades de la lengua, de sinónimos, de órdenes y sonidos, tiene que dar paso a la última versión, esa que por fuerza debemos entregar y que siempre se nos antoja imperfecta. Este congreso toca a su fin, pero vuestras palabras de traductores dejan un eco que resonará eternamente sobre la tumba del inquisidor y entre los huesos del poeta y traductor que yacen en algún rincón de esta iglesia, el gran GARCILASO.

Estoy convencido de que futuras ediciones de este congreso se volverán a celebrar en Toledo. Hasta entonces.

Y bienvenidos de vuelta al mito.